

REPUBLICANISMO Y FEMINEIDAD: LAS MUJERES DEL LEVANTAMIENTO DE PASCUA (DUBLÍN, 1916).

Santander, Sol. Centro de Investigaciones en Historia Universal. Escuela de Historia. Universidad Central de Venezuela. Caracas. soleil_ve@yahoo.com, eire_killarney@yahoo.es .

“Según Simone de Beauvoir toda la historia ha sido protagonizada por hombres y es todavía un mundo que pertenece a los hombres, pero los personajes y los caracteres de las mujeres que han sido excepciones singulares se convierten en elementos esenciales”

Antonia Fraser¹.

Al mediodía del 24 de Abril de 1916, mientras el resto de la ciudad de Dublín celebra el Lunes de Pascua, un grupo armado de 150 personas ocupa la Oficina General de Correos, ubicada en el centro de la ciudad. Acciones similares ocurren de manera simultánea en otros lugares de la ciudad. Se trata de una rebelión organizada contra el poder imperial británico, cuya organización se había iniciado dos años atrás. Minutos después, el tricolor republicano irlandés ondea sobre el edificio y en las amplias escaleras Patrick Pearse, profesor y líder nacionalista, lee la Proclamación del Gobierno Provisional de la República Irlandesa, del cual había sido designado Presidente. Se trata de un documento particular, dirigido a los *“Irlandeses e Irlandesas”* y que inicia su primer párrafo diciendo:

“En el nombre de Dios y de las generaciones pasadas, de quienes ha recibido su antigua tradición de nación, Irlanda, a través de nosotros convoca a sus hijos bajo su bandera para luchar por su libertad”²

¹ Fraser, A. (1995). Las Reinas Guerreras. Javier Vergara. Argentina. 359 pp.

² Kearny, A. (1986). A Illustrated History of Ireland. Oxford University Press. Oxford. 203 pp.

Los siete firmantes de la Proclama, al declarar el nacimiento de la República reclaman explícitamente para este propósito “*la alianza de todos los irlandeses e irlandesas*” y añaden en el cuarto párrafo: “*La República garantiza la libertad religiosa y civil, e igualdad de derechos y oportunidades a todos sus ciudadanos*”, subrayando en el párrafo siguiente que el gobierno definitivo del país, será “*electo por el sufragio de todos sus hombres y mujeres*” una vez que las circunstancias militares así lo permitan.

¿A qué responden éstas evidentes referencias de género en este documento, redactado en un momento en el que los movimientos sufragistas, tanto en Gran Bretaña como en Norteamérica no habían logrado ninguna de las reivindicaciones que se proponían? Una de las respuestas a ello posiblemente esté en relación con la íntima participación de las mujeres en la organización de este Levantamiento, como republicanas irlandesas.

La historia del nacionalismo irlandés se remonta al momento mismo de la invasión británica a la isla en 1169, encabezada por el conde Pembroke, enviado del rey Enrique II. Irlanda, ubicada al oeste de Inglaterra, se convierte en la primera de las colonias inglesas y probablemente en la que sufrió la ocupación colonial más cruel. Los irlandeses son despojados de los derechos a ocupación de sus tierras, de posesión de un bien mayor a un caballo, de acceso a la educación superior y al ejercicio de cualquier cargo público. Se prohibió hablar la lengua gaélica³ y profesar la religión católica⁴.

Tales restricciones trajeron consigo el desarrollo del movimiento republicano y la aparición de continuos brotes de violencia. La insurgencia armada fue la única vía de reacción posible antes de 1800, año en el que se otorga el derecho al voto a los irlandeses⁵, hecho que

³ Esta misma legislación consideraba el enseñar la lengua gaélica como un delito castigable con la pena de muerte. Sin embargo, tanto el idioma como la tradición oral celta se transmitieron clandestinamente, a través de los “maestros de cerca”, quienes simulaban conversar con su vecino apoyándose en los muros de piedra que dividen los campos de cultivo.

⁴ Esta medida es consecuencia de la ruptura de Enrique VIII con la Iglesia Católica Romana, tras la negativa del Papa a anular su matrimonio con Catalina de Aragón, y la creación de la Iglesia Anglicana. Irlanda, cristianizada por San Patricio en el siglo XII, se negó a abandonar su religión. Esta confrontación religiosa se mantiene aún en el Ulster.

⁵ Como consecuencia de la proclamación de la “Unión Jack”, acta de nacimiento de la Gran Bretaña constituida por los reinos de Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda. De acuerdo a ello, todos estos territorios tenían derecho a enviar sus representantes al Parlamento de Westminster.

hace posible el inicio de la acción parlamentaria. La primera de las grandes rebeliones armadas irlandesas estalló en 1641, extendiéndose por doce años, en los que las incursiones del ejército inglés provocaron la muerte de un tercio de la población de la isla y la deportación de mujeres, niños y sacerdotes como esclavos a las Indias Occidentales.

Esta situación de vejación se mantiene durante la Restauración y se intensifica con la llegada al trono de Guillermo de Orange, un ferviente antipapista. En consecuencia, las insurrecciones continúan y en 1798, Wolf Tone falla en su intención de implantar las ideas de la Revolución Francesa y en 1803 también es derrotada la rebelión feniana dirigida por Robert Emmett. Sin embargo, este escenario cambia en 1828 con la llegada de Daniel O'Connell, un abogado católico, al Parlamento, lo que hace que la estrategia de los republicanos se base en la adquisición de los derechos ciudadanos y la búsqueda de un mecanismo legal que garantizara un gobierno propio. El liderazgo de O'Connell encuentra su continuidad en Charles Stewart Parnell, electo diputado en 1880 e incansable defensor del "Home Rule", la ansiada Ley de Autonomía⁶.

El "Home Rule" fue presentado como proyecto de ley por el Primer Ministro William Gladstone⁷ ante el Parlamento Británico en 1885 siendo rechazado por la Cámara de los Comunes. Volvió a ser introducido en 1893 y 1912, siendo en ambas ocasiones aprobado por la Cámara de los Comunes y rechazado por la de los Lores. Finalmente, es aprobado por esta instancia en 1914, pero el estallido de la I Guerra Mundial, en la que Inglaterra era parte beligerante, hace que se suspenda indefinidamente la discusión de los mecanismos de su puesta en práctica. En cambio, a los irlandeses, como súbditos de la corona británica, se les convoca a unirse al ejército. Este hecho divide profundamente la opinión pública del país, pues mientras algunos respondieron efectivamente a este llamado, otros se incorporaron activamente a las organizaciones republicanas que rechazaban la participación del pueblo irlandés en la que consideraban una guerra imperial, y más bien promovían la idea de que la participación británica en la guerra hacía más favorables las condiciones para un nuevo levantamiento.

⁶ El "Home Rule" le otorgaba a los irlandeses el derecho a votar por sus propios gobernantes (con las restricciones de la legislación electoral británica) y a un Parlamento propio. Sin embargo, Inglaterra se reservaba el control del ejército, la diplomacia y los impuestos.

⁷ Quién había declarado al asumir tal cargo en 1868: "Mi misión es pacificar Irlanda" (Wallace, 1982, pp. 187).

La vía parlamentaria parecía agotarse y los nacionalistas irlandeses, profundamente decepcionados se escindieron en dos bandos. Los moderados, seguidores del Partido Parlamentario Irlandés aliado en Westminster con el Partido Liberal Inglés, quienes creían que debían esperar el fin de la guerra para continuar las negociaciones, por lo que la cooperación era la mejor respuesta ante la situación bélica, y los republicanos radicales que comenzaron a agruparse en organizaciones armadas, entre las que destacan la “Hermandad Republicana Irlandesa”, conocida como IRB⁸ que comenzó a introducir armas clandestinamente, empleando dinero donado por los emigrados estadounidenses⁹, respondiendo a un plan de insurrección aprobado por sus dirigentes en el verano de 1914. Otra organización armada, los “Voluntarios Irlandeses” había sido fundada en 1913, como respuesta a los grupos paramilitares unionistas quienes agredían continuamente a los pobladores con simpatías republicanas en todo el país. Los “Voluntarios”, como eran denominados se extendieron rápidamente por toda Irlanda. Pero no fue en ninguno de estos grupos donde se hizo patente la participación femenina en el movimiento republicano irlandés. Las mujeres, como era tradicional, eran segregadas de la participación en la vida política.

Sin embargo, esto no era más que herencia de la sociedad británica que como cultura dominante había desplazado sistemáticamente a la cultura celta originaria, donde la mujer ejercía roles de liderazgo en una sociedad basada en la propiedad y la organización comunal. En la tradición oral irlandesa encontramos personajes femeninos llenos de determinación y coraje, que exhiben cualidades que nada tienen que ver con los ideales victorianos de modestia y sumisión impuestos al género femenino.

*“Las diosas recorren la tierra de la mitología celta, montan en sus corceles, manejan sus carros, libran sus batallas, son vencidas – a veces – y más a menudo reaparecen victoriosas; como centro o la culminación de la historia”*¹⁰. Maeve, la heroína del ciclo “*The Tain*” “...era la más hermosa hija del Rey de Irlanda, y más hábil que él en el combate y la guerra; estaba al

⁸ Iniciales de “*Irish Republic Brotherhood*”, fundada en 1858.

⁹ Irlanda sufrió entre 1848 y 1850 una epidemia de hongos que acabó completamente con las cosechas de patatas de esos años, lo que provocó una hambruna a nivel nacional. Como consecuencia, un tercio de la población falleció y otro tercio emigró, generalmente hacia EUA. Sin embargo, muchos de ellos mantenían contacto directo con su país y apoyaban monetariamente a los republicanos.

¹⁰ Fraser, pp. 27

*mando de mil quinientos soldados y de otros tantos nativos libres (...) es astuta, imperiosa y sensual”*¹¹.

A diferencia de estas belicosas mujeres celtas, arquetipos femeninos de astucia y orgullo, la mujer victoriana aguarda tras cortinajes que le ocultan la dureza del mundo exterior. Maeve, una princesa irlandesa antigua, recuerda a Atenea, mientras que el ideal de las doncellas británicas se acerca a Hera, la diosa del hogar. Y eran estas heroínas gaélicas, imágenes femeninas de una cultura que el renacido nacionalismo cultural deseaba rescatar.

Por su parte, las líderes sufragistas como Emmeline Pankhurst, quien afirma que han sido “*demasiado señoras*”¹² en la lucha por obtener sus derechos civiles, son despreciadas por la mayoría de la rígida sociedad inglesa. Mientras tanto, la mujer irlandesa ha vivido las consecuencias de la ocupación colonial en toda su intensidad y acompañado, a pesar de hacerlo desde un rol secundario, las iniciativas de resistencia, especialmente en el sur del país, donde también la permanencia de la tradición celta es mayor.

Las mujeres comienzan a hacer evidente su opinión en relación a aspectos de interés público en el movimiento anti - conscripción. La respuesta ante la partida de los esposos, novios, padres, hermanos e hijos hacia una guerra que parecía no concernirles no se hizo esperar y grupos de mujeres encabezadas por Hanna Sheehy – Skeffington realizaron demostraciones multitudinarias en Dublín desde el inicio de la I Guerra Mundial y durante ella.

Otros factores de agitación social incrementaron el impacto del inicio de la guerra en la evolución del movimiento nacionalista. Las ciudades más importantes de Irlanda tales como Cork, Limerick, Belfast y Dublín, habían sido alcanzadas por la expansión de la segunda Revolución Industrial, naciente en Manchester y Liverpool a mediados del siglo XIX y al igual que en éstas, el éxodo campesino, la explosión demográfica, el hacinamiento y las inhumanas condiciones laborales dieron lugar a la organización sindical como respuesta.

¹¹ Fraser, pp. 28

¹² Booth, J. (1998). Women in the Irish nationalist movement 1900 – 1916. *Worker’s Liberty* 56: 10 – 18 p. 11

En 1913, se llevó a cabo una huelga general de trabajadores en Dublín, apoyada por 28 sindicatos obreros que agrupaban 10.000 trabajadores y dirigida por Jim Larkin y James Connolly, obrero fundador del Partido Socialista Irlandés en 1896. A ellos se une una mujer de origen aristocrático cercana al pensamiento marxista, quién asume el liderazgo del grupo de mujeres que apoya la movilización, obreras y sufragistas que acudieron espontáneamente a Liberty Hall, sede de los sindicatos dublínenses. Se trata de la condesa Constance Markiewicz, quién en el año 1910 había escrito en un periódico clandestino:

*“¿Cuál es la mejor vía para resolver los problemas del enorme desempleo, la explotación de los trabajadores, el hambre y el hacinamiento? El nacionalismo por sí mismo no es la respuesta, pues las mismas condiciones existen en Inglaterra, aunque mucho menos extendidas. El socialismo, en cambio, al promover la igualdad absoluta va de la mano tanto con las exigencias del movimiento obrero como con las cuestiones de la liberación femenina”*¹³

El movimiento obrero irlandés asume posturas abiertamente socialistas, y reconoce la discriminación de la mujer como uno de los males del sistema capitalista. A pesar de ello, y de que Connolly opinara que la doble jornada de las obreras las convertía en “*las esclavas de un esclavo*”¹⁴ estas mujeres ejercieron roles “tradicionalmente femeninos” en los cinco meses de confrontación obrera directa con el gobierno colonial inglés. Se ocuparon de organizar las provisiones, cocinar y atender los heridos que se producían en los frecuentes enfrentamientos con la policía. Sin embargo, Delia Larkin estaba al frente de la Unión de Mujeres Trabajadoras Irlandesas desde 1911, promoviendo la incorporación total de las obreras a la lucha sindical. Son ellas quienes organizan el 13 de Septiembre de 1913 una nutrida manifestación de trabajadoras que marchó desde Inishicore, en las periferias de Dublín, hacia el centro de la ciudad, donde obstaculizaron el tráfico de tranvía. Posteriormente, otros pequeños grupos de mujeres se integraron a las continuas acciones de calle, que se extendieron hasta Enero de 1914, cuando la

¹³ (Haverty, pp. 74).

¹⁴ (Connolly, pp. 1967)

huelga fue suspendida. Las mujeres irlandesas comenzaban de este modo, a asumir roles diferentes a los prescritos por la sociedad victoriana.

Dos importantes legados son consecuencia de la huelga general de 1913: el aprendizaje con respecto a la organización popular y la creación de un cuerpo armado para defender a los trabajadores. El Ejército Ciudadano Irlandés¹⁵ se organizó durante este suceso, bajo la dirección del capitán J. White con el propósito de “*trabajar por una República Irlandesa y la emancipación obrera*” convirtiéndose en una organización armada republicana con una sólida formación ideológica socialista.

Por otra parte, existían sectores de la sociedad irlandesa que expresaban su postura nacionalista de forma no beligerante. En 1893, Eoin MacNeill y Douglas Hyde fundaron la Liga Gaélica, organización cultural que promovía el rescate de la tradición celta, a través de la difusión del idioma y la literatura gaélicas. Thomas MacDonagh y Joseph Mary Plunkett, poetas, profesores y firmantes de la Proclamación del Gobierno Provisional de la República Irlandesa, eran miembros de este grupo donde destacó la intensa personalidad de Maud Gonne, actriz que encarnó a muchas de las heroínas de la tradición gaélica, popularizando a través del teatro las posiciones nacionalistas de estos personajes. Fue conocida como la musa de William Butler Yeats, quién expresó años después, con respecto al personaje más famoso que creó para ella: “*Creo que la conducta de mi Cathleen Ni Houlihan habría hecho que los ingleses la fusilaran*” (www.bbc.ok/history/easter_rising/cultural_nacionalism.com).

Maud Gonne llevó sus posiciones republicanas más allá del escenario del Teatro Abbey, y fundó en 1900 “*Inghinidhe na hEireann*” (“Las Hijas de Irlanda”), un grupo de militancia femenina que se proponía movilizar a las mujeres dentro de la lucha por la independencia irlandesa, pues opinaba que “*sin la participación de las mujeres, la Madre Irlanda irá a la batalla por su libertad sin uno de sus brazos*”¹⁶ Para ello, comenzaron a publicar el primer periódico hecho por mujeres del país, “*Bean na hEireann*” (“Mujeres de Irlanda) editado por

¹⁵ Conocido como ICA (“Irish Citizen Army”)

¹⁶ (Levenson, pp. 44).

Helena Moloney con la intención de “*ser un periódico de mujeres, que abogara por la militancia, el separatismo irlandés y el feminismo*”¹⁷

En 1908, Francis y Hanna Sheehy – Skeffington inician una profunda campaña a favor del derecho al voto femenino, y en 1912 publican “Ciudadano Irlandés”, un semanario sufragista. El desarrollo de estas dos organizaciones y sus órganos de difusión, evidencia el debate existente entre las mujeres militantes de la época, ¿Qué era más importante: la independencia nacional o lograr el derecho al voto para la mujer?

Las sufragistas afirmaban que de nada servía vivir en una Irlanda independiente si seguían siendo ciudadanas de segunda clase, mientras que las republicanas sostenían que era inútil adquirir el derecho a elegir un parlamento cuya legitimidad no aceptaban. No se trataba de un conflicto retórico, puesto que las mujeres unionistas también se habían incorporado al movimiento sufragista, con la firme intención de lograr el derecho a elegir representantes para el Parlamento de Westminster. La elección de posturas en este sentido, ha polarizado la participación política de las mujeres irlandesas hasta el presente.

La profundización del republicanismo, consecuencia del inicio de la I Guerra Mundial, hizo que se radicalizaron las posiciones y en ambos casos, las mujeres tuvieron intenciones de unirse a los grupos armados, siendo rechazadas con la excepción del Ejército Ciudadano Irlandés, única organización que incluyó a mujeres en sus tropas, dándole el mismo trato que a sus integrantes masculinos. Dos mujeres alcanzaron en el ICA rango de oficiales: Constance Markiewicz y la Dra. Kathleen Lynn. Esta marcada diferencia pone de manifiesto la ideología socialista subyacente al ICA y especialmente las posturas de su líder James Connolly, quién defendió el derecho a participación de las mujeres en la vida política del país repetidamente.

La más importante de las organizaciones femeninas irlandesas se fundó en 1914 como un cuerpo auxiliar de la fuerza de Voluntarios Irlandeses. “*Cumann na mBan*” (‘Liga de mujeres), fundada por Constance Markiewicz y Mary MacSwiney agrupó tanto a mujeres profesionales (enfermeras, maestras, artistas) como a mujeres provenientes de las clases trabajadoras; voluntarias de la huelga general de 1913 y miembros de *Inghinidhe na hEireann* convergieron en

¹⁷ (Booth, pp. 13).

esta organización, que participó activamente en la planificación del Levantamiento de Pascua, nombre con el que se conoció posteriormente a la insurrección que estaba siendo organizada por la Hermandad Republicana Irlandesa desde 1914, logrando comprometer en ella a todos los grupos republicanos armados.

En este proceso se repitió el debate surgido durante la huelga general de 1913 en relación al rol que debían ejercer las mujeres dentro de la insurgencia nacionalista, ahora en mayor escala dado la trascendencia de lo que se planificaba. A las mujeres de *Cumann na mBan* se les asignaron nuevamente los papeles auxiliares tradicionales: debían actuar como mensajeras, cocineras, espías y enfermeras antes y durante el Levantamiento.

Tal posición, como era de esperarse, exasperó a las miembros más activas de *Cumann na mBan*, quienes desatendieron las recomendaciones del Consejo Militar del IRB y además de prepararse para las tareas asignadas, aprendieron a disparar y realizaron entrenamiento militar de manera independiente durante siete meses¹⁸

Las mujeres participaron también activamente en el tráfico y distribución de armas para el Levantamiento. La concepción victoriana de la mujer a la que respondían los funcionarios organismos de seguridad británicos la desconocían como sujeto político, así que generalmente, pasaban sin mayores preocupaciones por alcabalas y puestos de guardia. Margaret Skinnider, miembro de *Cumann na mBan* actuó como mensajera durante el período de organización del Levantamiento, espionó en guarniciones británicas, y señala en sus memorias “*en mi sombrero yo llevaba a Irlanda detonadores para bombas y carretes de metal alrededor de mi cuerpo bajo los abrigos*”¹⁹ Muchas mujeres hicieron lo mismo durante este período.

Esta activa participación de las mujeres en los preparativos del Levantamiento de Pascua y la simpatía de James Connolly, uno de los redactores y firmantes del documento de Proclamación del Gobierno Provisional de la República Irlandesa, por la causa femenina, fueron los responsables de las explícitas referencias de género en el documento, según el que se les

¹⁸ (O'Daly, pp. 3).

¹⁹ (Skinnider, pp. 9).

otorgaban plenos derechos civiles a las mujeres, incluyendo el derecho al voto. En Abril de 1916 sólo Nueva Zelanda y Noruega habían otorgado ese derecho a sus ciudadanas.

El Levantamiento de Pascua, tal como se señala al comienzo de este trabajo, se inicia con la ocupación de un conjunto de edificios de Dublín por parte de las fuerzas republicanas al mediodía del lunes 24 de abril de 1916. Las mujeres de *Cumann na mBan* habían decidido reunirse frente a Liberty Hall ese día y desde allí, cansadas de esperar, se dirigieron a las diferentes guarniciones apenas estas fueron establecidas por los rebeldes. Nora O'Daly, miembro de *Cumann na mBan* describe la situación:

“Luego de las conversaciones esperábamos alrededor del Parque Padre Matthew, y un grupo retornó a la casa “Clunny”, la cual había actuado durante todo ese tiempo como almacén de nuestro arsenal, debíamos sacar de allí y distribuir dinamita, rifles, bayonetas y municiones (...) cuando arribamos a la Oficina General de Correos, era evidente que había sido ocupada por nuestras fuerzas, así que algunas de nosotras se incorporaron allí, mientras rápidamente el resto nos trasladamos a otras guarniciones, para unirnos a ellas”²⁰.

Allí comenzaron las divergencias, pues mientras Eamon Ceannt, quién se encontraba a cargo de la Unión Sur de Dublín (un conjunto de edificios de obreros) y Eamon de Valera, quién comandaba un grupo ubicado en una de las entradas de la ciudad, se negaron a recibir mujeres entre sus combatientes; Constance Markiewicz fue segunda al mando de la guarnición que ocupó Saint Stephen's Green, un parque ubicado en el centro de la ciudad, lugar donde de los 120 soldados ocupantes, 35 eran mujeres. Proporciones similares de combatientes existían en la Oficina General de Correos, Las Cortes (sede del poder judicial) y la Fábrica Jacobs, ubicada en otra de las entradas de la ciudad.

La intensidad de la respuesta británica hizo que algunas de estas mujeres además de actuar como enfermeras, cocineras y mensajeras llevando órdenes, armas y comida de una guarnición a otra mientras se arriesgaban continuamente a los efectos del fuego cruzado, tal como se esperaba de ellas; también combatieran al lado de los hombres. Este hecho fue

²⁰ (O'Daly, 2001, pp. 2)

ampliamente reportado por la prensa de la época, por su carácter inusual, a pesar de que se subestimó el número real de mujeres participantes en la rebelión, puesto que empleaban el mismo uniforme que sus contrapartes masculinos.

Un representante de *Associated Press* que llega a Londres desde Dublín el 26 de Abril de 1916 declara:

*“Hay un número conspicuo de mujeres combatiendo con los rebeldes y algunas han sido heridas o capturadas”, y señala además “He visto un número de mujeres marchando dentro de Dublín el Lunes en la mañana. Algunas de ellas tienen pistolas y están uniformadas con un uniforme verde oscuro similar a los de los combatientes hombres y llevan sombreros de alas anchas en sus espaldas. La mayoría de ellas son mujeres jóvenes, pero hay algunas mayores entre ellas. Según he podido saber, han entrenado con los hombres, por lo que poseen disciplina y organización. Se ha sabido de casos de oficiales militares que han sido vistos disparando detrás de mujeres”*²¹

Las mujeres emplearon su género como estrategia militar, especialmente cuando servían de espías o mensajeras. Margaret Skinnider confiesa *“Yo pasaba por un hombre, o más bien un muchacho, cuando vestía el uniforme; engañando no sólo a los soldados británicos sino también a los soldados irlandeses”*²². El intercambio de vestuario marca el cambio de rol, hechas soldados las mujeres visten con orgullo uniformes militares masculinos, luchando como mujeres emplean artimañas definitivamente femeninas. Las republicanas irlandesas aprovechan la única ventaja proveniente de los esquemas sociales británicos de la época: una mujer es un sujeto inofensivo. Skinnider continúa con su testimonio diciendo:

“Cuando era llamada para llevar un despacho a otra parte de la ciudad, me quitaba el uniforme y me ponía vestido y sombrero y salía por una de las puertas laterales del Colegio con mi mensaje. Tan pronto como volvía, me

²¹ *The Guardian*, Lunes 1 de Mayo, 1916).

²² Skinnider

cambiaba de ropa de nuevo, y uniformada me unía de nuevo al escuadrón”

23

Uno de los eventos donde esta táctica tuvo gran importancia fue en el asalto al Castillo de Dublín, el centro simbólico del poder británico, que pudo ser articulado gracias al eficiente espionaje de las mujeres, que otorgó toda la información en relación al cambio de guardia. Posteriormente, un grupo de mujeres del ICA liderizadas por Helena Moloney y Rosie Hackett tomó posiciones estratégicas con facilidad, en las que esperaron la llegada de sus compañeros masculinos²⁴.

Esta situación de ruptura con el rol tradicional de la mujer generó estupor en la sociedad inglesa, e incluso en los sectores más conservadores de la sociedad irlandesa y de otras latitudes. Un periodista australiano señala: *“Las chicas irlandesas atacan con una lluvia de disparos, enfrentándose a un grupo de 200 soldados británicos ¡No se necesita añadir comentarios!”*²⁵ y un corresponsal de un diario local señaló con sorpresa que había visto *“mujeres corriendo bajo el fuego cruzado sin sombrero”*²⁶. Helena Molony ante una pregunta hecha por un asistente a una conferencia sobre el tema reconoció en 1917: *“Hasta donde tengo conocimiento, el Levantamiento de Pascua ha sido el único momento en que hombres y mujeres han combatido juntos dentro de un cuerpo militar”*²⁷

La actitud de liderazgo de Constance Markiewicz, en lo particular, generó un gran escándalo. El periódico londinense “The Courier” la describe con las siguientes palabras:

“...llevaba ropas militares de hombre, con dos revólveres en su cinturón, liderizando a sus hombres en el ataque. Un soldado destacado en el hotel Shelbourne contó haberla visto disparar deliberadamente a seis de los

²³ (Skinnider, 1917, pp. 138).

²⁴ (Booth, 1998)

²⁵ (“The Australian Press”, Mayo 20, 1916)

²⁶ (“The Irish Times”, Abril 29, 1916)

²⁷ (Booth, 1998)

británicos quienes respondieron inmediatamente al ataque con fuego de obuses”²⁸

El desequilibrio numérico entre las fuerzas británicas, que recibieron varios refuerzos desde Inglaterra y las fuerzas rebeldes hizo que la situación se deteriorara rápidamente, a pesar de los esfuerzos de los insurgentes. La confusión inicial había sido superada. A finales de la tarde del martes, el ejército británico introduce artillería y tropas dentro del Trinity Colleague, que actuó como fortaleza natural cuando el miércoles en la mañana el barco bombardero “Helga”, fondeado en el río Liffey, comenzara a atacar la ciudad. Dublín empezó a ser consumida por las llamas y los dublineses a morir de hambre porque también se había restringido todo tipo de suministro.

Tal situación provocó daños materiales muy cuantiosos en la ciudad, además de numerosos heridos y muertos. Una de las mujeres heridas es Margaret Skinnider, quién se encontraba en St. Stephen’s Green: *“fui herida por una ráfaga de balas, de las cuales sólo me impactaron tres. Afortunadamente, ninguna generó una herida seria. Lastimosamente, mi compañero, Frederick Ryan no sufrió la misma suerte”²⁹*, ella se encontraba defendiendo la guarnición del ataque británico, pero Nora O’Daly, quién actuaba como enfermera en el mismo lugar se encontró cerca de vivir una experiencia similar:

“mi primer paciente fue un soldado llamado O’Brien, quién había sido herido en el cuello, donde aparentemente se había alojado la bala. Parecía encontrarse muy mal y debía atenderlo inmediatamente. La dificultad residía en ¿cómo trasladarlo y examinarlo en medio del fuego cruzado?, decidí arriesgarme y me dirigí adonde se encontraba él mientras las balas silbaban a mi alrededor”³⁰

Los británicos estrecharon progresiva y cautelosamente el cerco alrededor de la ciudad. El miércoles en la mañana la proporción de fuerzas ya era de uno contra veinte. Los bombardeos

²⁸ (“The Courier”, 1 Mayo de 1916).

²⁹ (Skinnider, pp. 149)

³⁰ (O’Daly, pp. 3).

a la ciudad recrudescían, derrumbándose el edificio del Liberty Hall que había sido desalojado previamente. Las tropas rebeldes comienzan a moverse por la ciudad, tratando de escapar de las bombas y de rechazar el avance británico mediante emboscadas³¹. Una de las primeras guarniciones en desplazarse es la de St. Stephen Green, a cargo de Constance Markiewicz.

“En la mañana del martes recibimos la orden de evacuar St. Stephen Green’s y tomar el Colegio Real de Cirujanos. Muchachas y mujeres nos desplazamos en grupos de dos y tres, mientras las balas disparadas por los británicos desde el Hotel Shelbourne no cesaban”³²

Por otra parte, esta guarnición junto a la de Jacob’s Factory, comandada por Thomas MacDonagh y donde participaban también un porcentaje significativo de mujeres, fue ejemplo de organización en tan difíciles circunstancias. Nora O’Daly reseña la situación:

“La comida nunca fue la suficiente, pero en los últimos días fue definitivamente escasa por lo que la racionamos de la manera más estricta, y recibimos algunos pequeños aportes de los ciudadanos de los alrededores quienes también sufrían escasez. También teníamos dos botellas, de las cual no consumimos mucho pues las guardamos en caso de emergencia médica”³³

El jueves llegó el nuevo comandante en jefe británico, Sir John Maxwell, quién, dado que Irlanda había sido colocada bajo Ley Marcial, tenía plenos poderes en todo el país. Heberth Asquith, el Primer Ministro, le había ordenado sofocar rápidamente la insurrección, cosa que realizó sin considerar las consecuencias políticas de sus acciones. En principio, más refuerzos ingleses comenzaron a entrar en acción, disparando contra todas las personas que encontraban a su paso, comprometidas o no con el Levantamiento.

³¹ (Fitzgibbon, pp. 535)

³² (O’Daly, pp. 5)

³³ (O’Daly pp. 5).

El jueves se atacó la guarnición comandada por Eamon de Valera, que resistió ferozmente. La guarnición de la Unión de Dublín Sur, comandada por Eamon Ceannt fue obligada a retroceder. Estas eran las únicas posiciones de los rebeldes donde no participaban mujeres en posiciones de combate abierto. La Oficina General de Correos fue bombardeada y empezó a arder. James Connolly fue herido en un tobillo, y continuó dirigiendo la situación con la ayuda de morfina. Pronto, en todo Dublín los incendios alcanzaron enormes proporciones y como se habían producido numerosos cortes de agua por parte de ambos bandos, nada se podía hacer para contenerlos. No obstante, ninguna posición de los rebeldes se rindió ese día.

El viernes, Connolly ordenó que las mujeres abandonaran el edificio del GPO, que estaba a punto de colapsar. Sin embargo, tres de ellas permanecieron allí: Julia Greenan, Winifried Carney (quien fungió como secretaria de Connolly, asistiéndolo debido a su herida) y Elizabeth O' Farrell. Dejaron el edificio, y fueron junto a los hombres a King's Street, cerca de Las Cortes donde cinco mil soldados británicos, con tanques y artillería, necesitaron 28 horas para avanzar 150 metros contra 200 rebeldes. En ese momento, los soldados del regimiento de Staffordshire atacaron con bayonetas y dispararon contra los ciudadanos escondidos en las bodegas³⁴. El Levantamiento de Pascua, como fue conocido al poco tiempo, había sido derrotado.

James Connolly y Patrick Pearse firmaron la renuncia incondicional presentada por las fuerzas británicas el sábado en la tarde, con Elizabeth O'Farrell sirviendo de intermediaria entre las tropas británicas y los rebeldes. Fue esta enfermera de profesión, quien llevó el documento de la rendición a cada una de las guarniciones para que estas lo suscribieran; siempre bajo el fuego enemigo, que no cesaría hasta que la última de ellas, St. Stephen Green, se rindiera.

Nora O'Daly, quien se encontraba en dicha guarnición, recuerda al respecto:

*“El Domingo recibimos noticias de la rendición de otras guarniciones. En lo particular, muchas preferíamos la alternativa de caer bajo las balas del enemigo, pero la obediencia es una de las virtudes fundamentales de un buen soldado”*³⁵

³⁴(Fitzgibbon, 535).

³⁵ (O'Daly, pp. 10).

Y fue a esa virtud a la que apeló Constance Markiewicz para convencer a sus mujeres, que habían sido reconocidas por los soldados británicos como “*francotiradoras particularmente agresivas*”³⁶ y a sí misma de la decisión de rendirse. En un gesto “caballeresco” que quedó para la “mitología” republicana irlandesa, la comandante de St. Stephen’s Green dio la mano a todos sus subordinados antes de rendirse al General Lowe, y besó su revólver antes de entregarlo³⁷.

Nora O’Daly continúa con su relato acerca de lo sucedido con las mujeres de St. Stephen’s Green, suerte análoga a la de otras mujeres:

Marchamos por Cork Street hacia Richmond Barracks protegidas de grupos de dublínese enfurecidos³⁸ por un cordón de soldados. Una vez allí, nos dieron té y galletas e prometimos no intentar escapar, pues el oficial consideraba que no podía colocar guardias dentro de la celda, sino sólo en las puertas (...). En general, el oficial que estuvo a cargo de nosotras se comportó de la manera más decente que le fue posible”³⁹

No resulta exagerado afirmar que hubo un trato carcelario excepcional para las mujeres involucradas en el Levantamiento de Pascua. Definitivamente, ello fue consecuencia de la inexistencia de presas en la larga historia de encarcelamientos del republicanismo irlandés. Las 77 mujeres arrestadas luego de la rendición (valga decir que muchas otras mujeres implicadas lograron escapar vestidas de... mujeres) eran las primeras prisioneras políticas del gobierno británico en Irlanda, así que fueron enviadas a la cárcel de Kilmainham donde desde 1785 se encerraba a las sucesivas generaciones de insurgentes republicanos. Allí, ellas recibieron un trato similar al de sus compañeros, pero sentencias muy diferentes posteriormente.

“Fuimos recibidas al anochecer, con la luz de las velas intensificando nuestra tristeza (...) allí nuestros nombres desaparecieron, y fueron

³⁶ (carta de Maxwell a Asquith, 27 de Abril de 1916)

³⁷ El revólver protagonista del recordado suceso se encuentra en el Museo Nacional de Irlanda actualmente, y fue el centro de atención de una exposición realizada en el 2002 denominada “Guns and chiffon”, que compartía la temática de esta ponencia.

³⁸ Al final del Levantamiento, los rebeldes tenían muy poco apoyo popular. Los dublínese habían sufrido bombardeos y carencias de agua y alimentos por efectos de un suceso que aún no alcanzaban a comprender. Parte de estos enfurecidos manifestantes, eran mujeres cuyos parientes se encontraban en esos momentos luchando junto al ejército británico en la I Guerra Mundial.

³⁹ (O’Daly, pp. 11).

sustituidos por un número con el que éramos identificadas (...) Madame (se refiere a Constance Markiewicz) fue golpeada en el rostro por un guardia al intentar encender un cigarrillo, pero ella le ignoró completamente, con la misma actitud orgullosa y el auto – control que siempre le ha caracterizado (...) la comida, muy mala y escasa, nos era llevada por guardias que eran desertores del ejército a quienes no estaba permitido hablarnos ni mirarnos. Pasamos allí una semana, en la que sólo sabíamos rumores de cualquiera de nuestras sentencias (...) Esa mañana vimos pasar a Eamonn Ceannt con las manos esposadas, luego de recibir la comunión según nos enteramos⁴⁰. (...) El lunes, al anochecer fuimos llamadas al patio y se leyeron los nombres de aquellas que quedábamos libres y de quienes debían permanecer en la cárcel. Constance Markiewicz, Madeleine Ffrench – Müllen, Kathleen Lynn y la condesa Plunkett⁴¹ (quién había sido arrestada durante la semana) se encontraban entre ellas (...) una vez fuera de Kilmanhaim fue que nos enteramos de las ejecuciones que habían ocurrido⁴².

Sólo 7 mujeres permanecieron arrestadas y de ellas sólo una, Constance Markiewicz, fue condenada a muerte, pero su sentencia fue conmutada por la de cadena perpetua a causa de su sexo. “Ustedes ni siquiera han tenido la decencia de fusilarme”⁴³ fue su respuesta inmediata al conocer la decisión. La verdad es que las 15 ejecuciones ordenadas por Maxwell tras juicios sumarios, donde se condenó a los siete firmantes y a los comandantes de las guarniciones⁴⁴ y los 3500 prisioneros que habían sido trasladados a Inglaterra, tras la persecución general, habían hecho aumentar la popularidad de los rebeldes y fusilar a una mujer en tales circunstancias resultaba absolutamente inconveniente.

⁴⁰ Eamon Ceannt iba rumbo al paredón de ejecución, tras un juicio sumario secreto.

⁴¹ Esta dama de edad avanzada y quien no había participado abiertamente en el Levantamiento, era la madre de Joseph Mary Plunkett, miembro del GPO y firmante de la Proclamación de la República Irlandesa.

⁴² (O’Daly, pp. 8-9)

⁴³ (Haverty, pp. 169)

⁴⁴ Con la excepción de Eamon de Valera, quien tenía nacionalidad estadounidense.

La derrota de la insurrección y la intensa represión política a la que condujo hizo que las organizaciones femeninas se unieran en un sólido conjunto dándole continuidad a sus principios: el logro de la Independencia irlandesa con igualdad de derechos para la mujer. Se trató más de acciones de base que de personalidades, donde el rol de las mujeres fue crucial para la persistencia de la causa republicana en el país. Con sus líderes masculinos muertos o en prisión fueron las mujeres quienes encontraron los fondos para las viudas y huérfanos, se organizaron en defensa de los presos, realizaron movilizaciones públicas, emplearon la prensa a su favor y capitalizaron el vuelco de la opinión pública hacia los rebeldes.

En este sentido, debe destacarse la labor de Grace Gifford Plunkett, viuda de Joseph Mary Plunkett, quién dirigió el Comité de Defensa de los Presos Políticos, piedra angular de la campaña de información que transformó radicalmente la percepción de la mayoría de los irlandeses en relación al Levantamiento de Pascua, sus líderes y sus principios, todavía vigentes. En 1917, se enviaron delegadas a los Estados Unidos, para que hablaran sobre lo sucedido a la inmensa cantidad de irlando-estadounidenses, quienes habían apoyado monetariamente el Levantamiento, suceso que tuvo gran impacto en esa nación donde se creó la Asociación Americana por el Reconocimiento de la República Irlandesa.

Mientras tanto, las mujeres que permanecieron en Irlanda, siguieron dedicándose a las mismas actividades que antes del Levantamiento. *“De acuerdo a las instrucciones del IRB, Kathleen, viuda de Thomas Clarke, toma el liderazgo de la coordinación de las actividades de esta organización inmediatamente después del Levantamiento”*⁴⁵, lo que condujo a continuos allanamientos de su casa y un nuevo arresto, esta vez junto a Constance Markiewicz y Maud Gonne. *“Lo convertimos en una oportunidad para discutir nuestras particulares visiones de la situación y elaborar nuestros planes de manera conjunta”*⁴⁶, confiesa esta última en su autobiografía. Por su parte, Hanna Sheehy – Skeffington, también fue arrestada en 1917, y liberada tras una huelga de hambre.

Los efectos de las políticas del gobierno inglés hicieron que este, a través del nuevo Primer Ministro, Andrew Lloyd George, convocara a una Asamblea Irlandesa. Las organizaciones femeninas fueron fundamentales para la organización de estas elecciones, donde

⁴⁵ (Webster, pp. 20)

⁴⁶ (Booth, pp.17)

la legislación electoral se flexibilizó enormemente y se permitió la participación del Sinn Fein⁴⁷ como partido político republicano. Sin embargo, resultaba particular que la mayoría de los candidatos propuestos por ellos se encontraban en las cárceles y sin embargo, fueron electos. Constance Markiewicz se convirtió ese año (1917) en la primera mujer en ser elegida como representante a la Cámara de los Comunes, mientras aún cumplía su sentencia.

Sin embargo, no fue ello lo que impidió que ocupara su escaño, pues el gobierno británico otorgó una amnistía general en abril de 1917 a todos los implicados en el Levantamiento, sino el boicot al que sometió el Sinn Fein a dicha Asamblea que debía sesionar en Westminster y que la hizo fracasar rotundamente. Ello generó un nuevo cambio de rumbo del gobierno británico, que inició otra ola de arrestos y persecución. La insurrección armada se reinició también, pero ahora en forma de guerrillas extendidas por todo el país. Existía un nuevo líder, Michael Collins y los Voluntarios Irlandeses se habían transformado en el Ejército Republicano Irlandés, el IRA⁴⁸, pero las mujeres continuaron siendo parte fundamental de la resistencia. Durante la denominada “Guerra de Independencia” (1919 – 1921) actuaron como una red de apoyo en todo el país desenvolviéndose como agentes de inteligencia, mensajeros, secretarías, proveedoras, enfermeras y combatientes.

Tras dos años de desgaste en un enfrentamiento irregular, el gobierno de Gran Bretaña ofreció un tratado a los insurgentes irlandeses, quienes habían estado funcionando con un gobierno propio desde 1921, donde cinco mujeres fueron electas como miembros del Dáil Eireánn⁴⁹: Constance Markiewicz, Kathleen Lynn, Caílin Brugha, Kathleen Clarke y Mary MacSwiney. Dicho tratado ofrecía convertir a Irlanda en un Estado Asociado (no independiente) a cambio de la secesión de la isla y la permanencia del Ulster (Irlanda del Norte) como posesión británica. La aceptación del tratado fue discutida en una histórica y violenta sesión donde se aceptó por un estrecho margen en la votación.

Tales diferencias provocaron el estallido de una guerra civil entre 1921 y 1923. Las cinco legisladoras electas, quienes eran conocidas como las “Furias”⁵⁰ se opusieron al tratado y

⁴⁷ Fundado en 1905 por Arthur Griffith, era un partido democrático republicano, que captó a muchos de los decepcionados del Partido Nacionalista Irlandés.

⁴⁸ Irish Republican Army.

⁴⁹ La Asamblea Nacional Irlandesa

⁵⁰ (Webster, pp. 20)

Constance Markiewicz afirmó en su apasionada intervención: “*Collins y Griffith son traidores a la causa, ¡No podemos estar satisfechos con ninguna forma de gobierno que prescribe promesas o lealtad al Imperio Británico*”⁵¹. Al igual que sus líderes, la mayoría de las republicanas lucharon nuevamente, apoyando esta vez al bando antitratado. Sin embargo, una vez finalizada la guerra civil, a pesar de ser derrotadas, continuaron teniendo representación en la vida política del país. Por ejemplo, Kathleen Clarke fue senadora entre 1928 – 1936, y la primera mujer en ser electa alcaldesa de Dublín en 1939. Mary MacSwiney, por su parte, fue miembro del Consejo de gobierno de Cork en 1922. Helena Moloney fue la primera mujer electa como Presidenta de la Unión de Sindicatos Irlandeses y Constance Markiewicz continuó como parlamentaria hasta su muerte en 1927, cuando más de 300.000 personas acompañaron su funeral.

La gran importancia de las mujeres en el desarrollo de la agitada vida política irlandesa, en papeles protagónicos o secundarios es innegable, constituyendo actualmente un área de estudio dinámica, donde se intenta rescatar del silencio estas voces femeninas. Se han vivido avances y retrocesos en lo que respecta a la participación social femenina en Irlanda; la Constitución de 1937, bajo la Presidencia de Eamon de Valera fue considerada anti femenina, pero dos mujeres, Mary Robisson (1990 – 1997) y Mary MacAleese (1997 -) han ocupado la Presidencia irlandesa desde 1990. Esta última afirmó en su discurso de toma de posesión: “*Felicito a las mujeres de Irlanda porque además de mecer la cuna han sacudido al sistema, esa es la fuerza del poder de la mujer*”

Referencias.

Connolly, J. (1967). *The working class in the Ireland's history*. Oxford University Press. 235 pp.

Fitzgibbon, C.(1984). La sublevación irlandesa de Pascua. En: *Historia Universal de nuestro tiempo*. V II. (pp 529 – 535). Argos Vergara. Barcelona.

Haverty, A. (1988). *Constance Markiewicz: Irish Revolutionary*.

Levenson, P. (1976). *Maud Gonne*. Cassell & Co. Dublín. 244 pp.

⁵¹ (“New York Times”, Abril, 8 1922)

O' Daly, N. (1917). Cumann Na mBan in Stephen 's Green and the Colleague of Surgeons, comentado por O'Daly, A. (2001) en The Women of Easter Week, disponible en www.iol.ie

Skinnider, M. (1917). Doing my Bit for Ireland. New York. Century.

Steele, K. (2000). Constance Markiewicz : Feminity, Militancy and Press, 1909-1915. Women's Studies, 29:423 – 428.

“The Australian Press”, Mayo 20, 1916

“The Courier”, 1 Mayo de 1916

The Guardian, Lunes 1 de Mayo, 1916. Londres. (Disponible en: www.theguardian.com.ok/archives).

“The Irish Times”, Abril 29, 1916

The New York Times, Abril 8, 1922

Wallace, M. (1982). A Little History of Ireland. Oxford University Press.

Webster, D. (2003). Lady Rebels of Ireland: Easter Rising through Independence. Journal of History of Northern Kentucky University : 11 -21.